



Asociación de Colonos del Ajusco Medio A.C.

Centro Comunitario y Cultural *Casa del Éxodo*

**Trabajo Social comunitario, interculturalidad y promoción social
en la periferia de la Ciudad de México: Sistematización y
resignificación tras diez años del Curso de Verano *Pirinolas y
Fulanitos* en las comunidades del Ajusco Medio**

Ficha técnica

Título completo del documento

Trabajo Social Comunitario, interculturalidad y promoción social en la periferia: Sistematización y resignificación tras diez años del Curso de Verano Pirinolas y Fulanitos en Tierra Colorada

Organización responsable

Asociación de Colonos del Ajusco Medio A.C.

Lugar de elaboración

Centro Comunitario y Cultural *Casa del Éxodo*, Tierra Colorada, Alcaldía Magdalena Contreras, Ciudad de México.

Año de publicación

2025

Autores

Coordinación General del Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos*

Equipo de sistematización y redacción: José Luis Josué Hernández Santamaría

Colaboradores

Voluntariado universitario de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

AREUNAM A.C., Colectivo Colibrí, Colectivo teatral *Luna Púrpura*, Alcaldías Magdalena Contreras y Tlalpan, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, Secretaría de Turismo de la Ciudad de México.

Créditos fotográficos

Archivo visual del Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos* 2025 y ediciones anteriores.

Diseño editorial y diagramación

Radio Tierra Colorada

Objetivo del documento

Sistematizar la experiencia acumulada durante diez años de implementación del Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos*, extraer aprendizajes, documentar procesos y proponer estrategias para su sostenibilidad y fortalecimiento como modelo de trabajo social comunitario.

Distribución

Edición digital e impresa para uso interno de la Asociación, aliados institucionales, donantes, comunidad participante y para consulta en el acervo de publicaciones del Centro Comunitario y Cultural *Casa del Éxodo*.

Contenido

Presentación	4
Introducción.....	5
Marco Conceptual: El Trabajo Social Comunitario como Estrategia de Transformación y Cohesión Social.....	7
Antecedentes del proyecto	10
Diseño y ejecución 2025	13
Resultados y hallazgos	17
Análisis cualitativo.....	17
Análisis cuantitativo.....	18
Resultados de la evaluación de las y los consejeros en recreación mediante Indicadores Específicos de Desempeño (IED).....	21
Testimonios y relatos breves	22
Identidad comunitaria e incidencia cultural	23
Análisis crítico	24
Fortalezas y factores de éxito	24
Dificultades y áreas de mejora	25
Obstáculos estructurales.....	25
Rol del curso como herramienta de formación de identidad comunitaria y de incidencia cultural.....	26
Propuestas estratégicas	26
Recomendaciones para fortalecer el curso y su impacto comunitario	27
Estrategias de comunicación política para visibilizar el proyecto y captar apoyos	28
Sugerencias para institucionalizar la sistematización anual del curso	28
Conclusiones.....	29
Referencias bibliográficas.....	31

Presentación

La Asociación de Colonos del Ajusco Medio A.C. cumple en 2025 once años de labor ininterrumpida en Tierra Colorada, consolidándose como un referente en la defensa de la identidad comunitaria, la promoción cultural y el fortalecimiento del tejido social. En este mismo año, el Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos* celebra su décima edición, confirmando su papel como uno de los proyectos más significativos y queridos por la comunidad.

Este documento se presenta como parte del acervo de publicaciones de la Asociación, con el propósito de dejar constancia escrita de una experiencia que ha evolucionado y madurado gracias al esfuerzo conjunto de vecinos, voluntarios, instituciones aliadas y donantes. No se trata solo de un registro de actividades, sino de un ejercicio de sistematización que busca extraer aprendizajes, documentar procesos y proyectar estrategias que permitan sostener y ampliar el impacto del curso en los años por venir.

La relevancia de contar con una sistematización responde a una doble necesidad: por un lado, preservar la memoria histórica de un proyecto que ha acompañado a varias generaciones de infancias y juventudes de la comunidad; y por otro, fortalecer las capacidades de gestión futura, al disponer de un material sólido que pueda ser utilizado para la búsqueda de apoyos, la difusión pública y el intercambio de experiencias con otras iniciativas similares.

El presente informe ha sido elaborado con un enfoque contemporáneo de Trabajo Social comunitario y con criterios de promoción social. De este modo, se busca que no solo sea leído, sino también que inspire, movilice y sirva como una herramienta viva para seguir tejiendo comunidad en Tierra Colorada y las comunidades del Ajusco Medio.

Introducción

Tierra Colorada es una comunidad ubicada en la periferia sur de la Ciudad de México, en una zona de transición entre lo urbano y lo rural, donde las condiciones geográficas, sociales y económicas configuran un escenario complejo. Su población está conformada por familias que, en su mayoría, han llegado desde distintas regiones del país, portando una diversidad cultural que enriquece la vida comunitaria pero que, al mismo tiempo, convive con retos estructurales como la pobreza, la desigualdad, el acceso limitado a servicios y la falta de opciones culturales y recreativas. El territorio, aunque dotado de un fuerte sentido de pertenencia, enfrenta la fragmentación del tejido social, la escasez de espacios seguros para infancias y juventudes y la presencia de dinámicas de aislamiento propias de contextos periféricos.

En este entorno surge, hace once años, la Asociación de Colonos del Ajusco Medio A.C., una organización social sin fines de lucro que ha hecho de la generación de procesos sociales y construcción de caminos de paz su misión central. Desde su fundación, la Asociación ha trabajado en tres ejes estratégicos: fortalecimiento del tejido social a través del trabajo comunitario; generación de oportunidades culturales y educativas; y defensa del territorio y la identidad local. Su labor se materializa principalmente en el Centro Comunitario y Cultural Casa del Éxodo, un espacio donde confluyen talleres, eventos, procesos de formación y proyectos que vinculan a vecinos, colectivos e instituciones.

Dentro de sus iniciativas, el Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos* se ha consolidado como su proyecto emblemático. Durante dos semanas, niñas, niños y adolescentes de entre 6 y 17 años participan en un programa integral que combina actividades recreativas, artísticas, culturales y formativas. Lo distintivo de este curso no radica solo en la variedad de experiencias ofrecidas —que incluyen paseos, talleres especializados, eventos artísticos y actividades de campamento—, sino en el modelo de corresponsabilidad comunitaria que lo sostiene: familias, voluntarios,

instituciones y donantes trabajan en conjunto para hacerlo posible, manteniendo cuotas de recuperación accesibles y garantizando calidad.

La edición 2025, que marca el décimo aniversario del curso, incorporó nuevos elementos de gran significado, como la creación de un muro comunitario que se erige como símbolo de memoria histórica e identidad, y el fortalecimiento de alianzas institucionales que ampliaron el alcance de las actividades.

Este documento tiene como propósito sistematizar los aprendizajes obtenidos a lo largo de diez años de implementación, analizar críticamente su impacto y proponer estrategias para su sostenibilidad y proyección futura. A través de una mirada que combina la perspectiva del Trabajo Social Comunitario con herramientas de promoción social, se busca no solo dejar constancia de la trayectoria del *Pirinolas* y *Fulanitos*, sino también inspirar, convencer y movilizar a actores comunitarios, institucionales y sociales para asegurar que este espacio siga siendo un referente de interculturalidad, cohesión y dignidad en Tierra Colorada y las comunidades del Ajusco Medio.

Marco Conceptual: El Trabajo Social Comunitario como Estrategia de Transformación y Cohesión Social

El Trabajo Social Comunitario (TSC) es simultáneamente un campo disciplinar, una práctica profesional y un proyecto ético-político que reconoce a las comunidades como protagonistas insustituibles de su propio desarrollo. En su concepción contemporánea, se aleja de los modelos asistencialistas y verticales para situarse en procesos horizontales, participativos y corresponsables, donde la construcción colectiva de soluciones se convierte en una herramienta para enfrentar no solo las manifestaciones inmediatas de las problemáticas, sino sus causas estructurales.

Esta visión entiende a la comunidad no como un ente pasivo delimitado por la territorialidad, sino como un entramado dinámico de relaciones, identidades y redes, capaz de articular recursos propios y externos en función de objetivos comunes. El TSC contemporáneo integra principios del desarrollo comunitario, la organización social y la defensa de derechos, asumiendo que ningún problema social es aislado: todos se encuentran imbricados en determinantes históricos, políticos, económicos y culturales que requieren abordajes integrales, sostenidos y culturalmente situados.

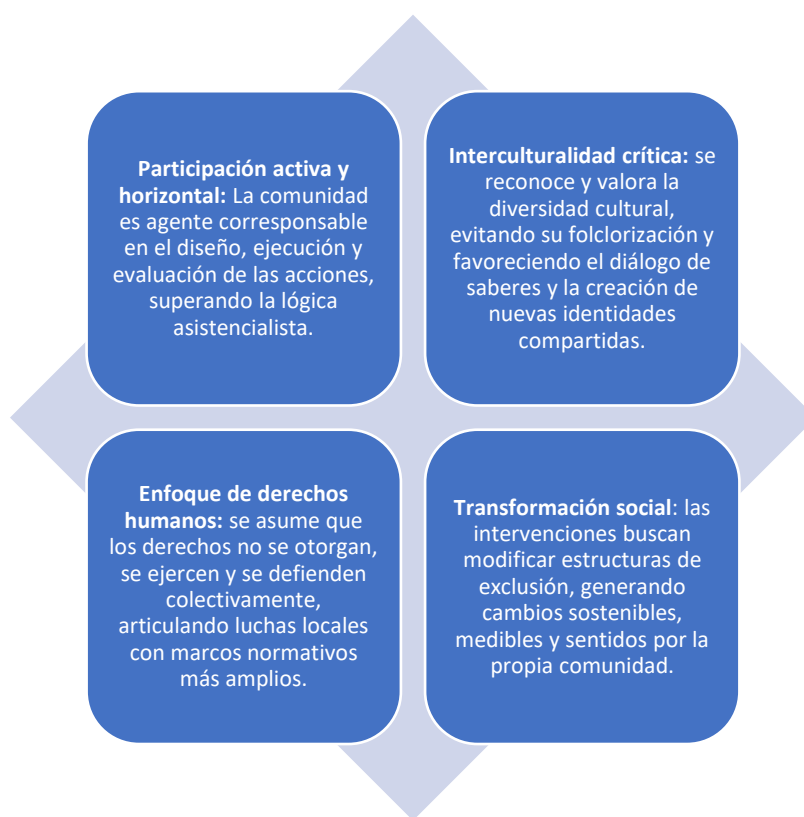
Autores como Ander-Egg (1992) y Ledwith (2011) señalan que el TSC trasciende la respuesta a necesidades inmediatas para impulsar procesos de cohesión, identidad y empoderamiento, creando condiciones para que las comunidades puedan negociar y disputar recursos, sentidos y espacios de poder. Esta perspectiva se alinea con la mirada crítica de Netto (2012), quienes subrayan que toda intervención comunitaria es, en esencia, una práctica política.

En el contexto latinoamericano —y particularmente en México—, el TSC se fundamenta en la defensa activa de los derechos humanos, sociales y culturales, reconociendo la diversidad cultural como un activo estratégico y promoviendo la autogestión como vía para ejercer una ciudadanía plena. La interculturalidad crítica, como advierte Morató (2012), exige transitar de la mera coexistencia hacia el

diálogo transformador y la hibridación creativa, generando nuevos referentes colectivos que integren y revaloricen lo propio y lo ajeno.

Para la Asociación de Colonos del Ajusco Medio A.C., el TSC constituye desde su fundación un eje transversal de acción, materializado en espacios como el Centro Comunitario y Cultural “Casa del Éxodo” y en iniciativas emblema como el Curso de Verano Pirinolas y Fulanitos. Este último no se limita a ofrecer actividades recreativas, educativas y culturales: se concibe como un dispositivo estratégico de intervención social que utiliza el arte, el juego y la participación para tejer redes, fortalecer vínculos y abrir canales de diálogo ciudadano. La creación del mural comunitario al cierre del curso es ejemplo de cómo la expresión artística puede funcionar como herramienta de memoria, identidad y empoderamiento colectivo.

El marco que sustenta esta experiencia responde a cuatro principios rectores:



Bajo este marco, el Curso de Verano Pirinolas y Fulanitos no se interpreta únicamente como una actividad lúdica y educativa, sino como un proceso de trabajo social comunitario con potencial transformador, capaz de incidir en las dinámicas de identidad, organización y poder comunitario en Tierra Colorada, abriendo caminos para un desarrollo social con justicia, participación y cohesión.

Antecedentes del proyecto

El Curso de Verano Pirinolas y Fulanitos nació en 2016 como iniciativa de la Comisión de Educación y Formación Integral de la Asociación de Colonos del Ajusco Medio A.C., con sede en el Centro Comunitario y Cultural “Casa del Éxodo”. Desde el inicio se concibió no solo como una alternativa recreativa, sino como un espacio seguro, inclusivo y culturalmente enriquecedor para niñas, niños y adolescentes de Tierra Colorada, una comunidad caracterizada por su diversidad cultural, las desigualdades sociales y la limitada oferta de actividades formativas de calidad. Su propósito original era ofrecer un entorno protector durante el periodo vacacional que ayudara a contrarrestar las dinámicas de aislamiento, violencia o inactividad que afectan a muchas infancias y juventudes en situación de vulnerabilidad. Sin embargo, en coherencia con los principios del Trabajo Social Comunitario, pronto evolucionó hacia una estrategia de intervención más amplia, orientada a fortalecer los vínculos comunitarios, generar sentido de pertenencia, ampliar horizontes culturales y promover la participación activa de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo.

A lo largo de sus distintas ediciones, el curso ha crecido en complejidad, calidad y alcance. Atendiendo a niñas, niños y adolescentes, no solo de Tierra Colorada, sino, además, en otras comunidades del Ajusco Medio, como Bosques del Pedregal, San Nicolas II, Chichicaspa y Zacatón. En sus primeras versiones, las actividades giraban en torno a talleres artísticos y recreativos complementados con paseos culturales de bajo costo y campamentos comunitarios. Con el tiempo, el proyecto incorporó metodologías más sólidas, como la capacitación previa del voluntariado en recreación, manejo de grupos, derechos humanos y seguridad; el enfoque de interculturalidad crítica, que reconoce la diversidad como un motor de cohesión social; y la integración de herramientas socioemocionales como el mindfulness para favorecer la autorregulación y el fortalecimiento de las habilidades para la convivencia. Este desarrollo metodológico responde a una de las premisas centrales del Trabajo Social Comunitario: articular recursos internos y externos para

incrementar las capacidades de la comunidad y generar impactos sostenibles en el tiempo.

Uno de los aspectos más significativos del Pirinolas y Fulanitos es su modelo de corresponsabilidad, gracias al cual se logra sostener una oferta de actividades que, por su valor educativo y logístico, serían inaccesibles para la mayoría de las familias de la zona. La organización de cada edición implica gastos importantes relacionados con el acceso a recintos culturales y recreativos, el transporte de más de un centenar de participantes y voluntarios, la alimentación del equipo y la adquisición de materiales para talleres. La obtención de estos recursos es fruto de un entramado de esfuerzos colectivos: las familias aportan alimentos y participan en tareas logísticas; personas y organizaciones colaboran con donaciones en especie o en efectivo; los voluntarios ofrecen su tiempo y conocimientos; y la Asociación realiza gestiones ante instituciones públicas y privadas para conseguir accesos, descuentos y patrocinios. Este tejido de actores es, en sí mismo, uno de los resultados más valiosos del proyecto, ya que refleja la capacidad organizativa y la cohesión social que se ha consolidado a lo largo de los años.

El fortalecimiento del curso también ha sido posible gracias a alianzas estratégicas con universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Pedagógica Nacional, organizaciones civiles como AREUNAM A.C., y dependencias gubernamentales como la Secretaría de Turismo de la Ciudad de México y la Alcaldía Magdalena Contreras, que han facilitado transporte, accesos y otros recursos. Estas relaciones han incrementado el capital social de la comunidad, reforzando la legitimidad y sostenibilidad del proyecto. El papel del voluntariado resulta igualmente central: integrado principalmente por estudiantes universitarios de diversas disciplinas, este equipo recibe formación intensiva antes del inicio de las actividades, lo que asegura no solo el adecuado desarrollo del curso, sino también experiencias significativas que, en muchos casos, derivan en un compromiso prolongado con la comunidad y en la formación de agentes de cambio.

En suma, el Pirinolas y Fulanitos se ha consolidado como mucho más que un curso de verano: es un laboratorio vivo de Trabajo Social Comunitario, un espacio donde se tejen redes, se fortalecen identidades y se multiplican las oportunidades para ejercer la ciudadanía desde edades tempranas. A través de la gestión colectiva, la participación activa y la articulación de actores diversos, demuestra que un periodo vacacional puede convertirse en un proceso de aprendizaje, cohesión y empoderamiento que deja huella tanto en la infancia como en la estructura social de Tierra Colorada.

Diseño y ejecución 2025

La décima edición del Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos* se diseñó como una experiencia integral de intervención comunitaria, con el objetivo general de consolidar un espacio intercultural, seguro y formativo para niñas, niños y adolescentes de diversas comunidades del Ajusco Medio, que favoreciera la construcción de identidad, la cohesión social y el ejercicio pleno de sus derechos. En esta edición, se incorporó como eje simbólico la creación de un muro comunitario, concebido no solo como una pieza artística, sino como un testimonio de memoria histórica y un ancla de identidad para las generaciones presentes y futuras.

Entre los objetivos específicos, se planteó fortalecer las competencias socioemocionales y culturales de las infancias y juventudes participantes; ofrecer experiencias que ampliaran sus horizontes educativos y recreativos; promover la corresponsabilidad familiar y comunitaria en el desarrollo del curso; y generar procesos colectivos de creación que vincularan arte, conciencia social y sentido de pertenencia.

La estructura organizativa de esta edición fue amplia y diversa, reflejando la madurez del modelo de corresponsabilidad comunitaria que sustenta el proyecto. Participaron dieciséis voluntarias y voluntarios provenientes de la Universidad Pedagógica Nacional —de las licenciaturas en Pedagogía y Psicología Educativa— y de la Universidad Nacional Autónoma de México, en carreras como Biología, Pedagogía y Gestión Intercultural. A ello se sumaron familias recurrentes que, año con año, respaldan el curso con trabajo, insumos y logística; así como aliados institucionales cuyo apoyo fue decisivo: la Secretaría de Turismo de la Ciudad de México, a través del colectivo *Colibrí*, y la Alcaldía Magdalena Contreras, que facilitó transporte para las salidas; la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, que gestionó la presencia del colectivo teatral *Luna Púrpura* con una obra de marionetas y equipo de sonido; la misma Alcaldía Magdalena Contreras, que presentó su teatro guiñol con la obra *Juanito y la separación de residuos*; y la Alcaldía Tlalpan, que

proveyó lonas, mesas y sillas para el evento de clausura. El equipo de coordinación, con formación en Trabajo Social, fue clave para garantizar una planeación minuciosa, la resolución pacífica de conflictos y la conducción efectiva del trabajo comunitario y del manejo de grupos.

La metodología aplicada se apoyó en la capacitación intensiva del voluntariado antes del inicio del curso. La Asociación Recreativa de la UNAM (AREUNAM A.C.) brindó formación en recreación, transmitiendo la convicción de que el juego es una herramienta poderosa para incidir en infancias y juventudes, al propiciar procesos grupales que fomentan el autoconocimiento, la expresión auténtica, la cooperación, la confianza y la interiorización de pautas de sana convivencia. Estas dinámicas lúdicas se articularon con un enfoque de planeación estratégica, evitando acciones aisladas y asegurando la coherencia de las actividades con los objetivos del curso.

En el campamento, las infancias experimentaron un entorno de corresponsabilidad y autonomía: dormir fuera de casa, tender sus camas en el piso, lavar sus trastes y colaborar en las tareas colectivas se convirtieron en aprendizajes de vida. La capacitación en arte urbano fue un punto de innovación metodológica, aplicada directamente en el proceso de creación del muro comunitario. Guiar la creatividad de un grupo heterogéneo de niñas, niños y adolescentes de 6 a 17 años representó un desafío: se trabajó bajo lluvia, se gestionó la colaboración de vecinos para liberar el espacio del muro de contención, y se obtuvieron donaciones de pintura mediante gestiones con empresas como Home Depot y con aportantes locales.

La edición 2025 también se distinguió por cuatro paseos recreativos seleccionados para reforzar los valores del curso. En Granja Las Américas, la interacción directa con animales domésticos y de granja permitió que las infancias comprendieran la importancia del cuidado, respeto y bienestar animal, vinculando la experiencia con prácticas de responsabilidad ambiental y empatía hacia otros seres vivos. En el Museo de Historia Natural, la exposición sobre la biodiversidad y los ecosistemas mexicanos se convirtió en un espacio de sensibilización sobre el cuidado del medio ambiente y el papel activo que cada persona puede asumir frente a la crisis

climática. La visita al Pabellón de la Biodiversidad en Ciudad Universitaria acercó a las y los participantes a la riqueza de especies de nuestro país, conectando la ciencia con el asombro y fortaleciendo el vínculo entre conocimiento y conservación. Finalmente, la jornada en la Utopía Olini en Iztapalapa, que incluyó la experiencia en su simulador de olas, promovió la actividad física, el juego seguro y la integración grupal, reforzando el valor de la recreación como derecho humano.

La dirección del proyecto tuvo que afrontar, además, retos propios de la interacción entre voluntarios y participantes. El voluntariado, compuesto en su mayoría por estudiantes de primeros semestres sin experiencia laboral previa, enfrentó la presión inherente a trabajar con infancias, con la responsabilidad legal y ética que ello implica. Se atendieron conflictos grupales, frustraciones y bloqueos propios de la edad y la etapa formativa, con acompañamiento y orientación constante por parte del equipo de coordinación.

El modelo de corresponsabilidad comunitaria se hizo evidente en cada fase del curso. Las familias no fueron meras espectadoras, sino aliadas activas: aportaron comida para el voluntariado, participaron en labores de limpieza, colaboraron en el transporte de materiales al campamento, acondicionaron y asearon el foro al aire libre para la clausura, organizaron la venta de alimentos locales, ofrecieron talleres como el de *pinta caritas* y cocinaron y sirvieron alimentos durante el campamento. Estas acciones detonaron procesos sociales significativos al hacer partícipes a las infancias, promoviendo en ellas el sentido de responsabilidad y pertenencia.

En este marco, la intervención de los consejeros en recreación fue fundamental para extender la noción de corresponsabilidad más allá de las actividades del curso. Cuando se detectaba que algún participante asistía sin alimentos, gorra o materiales, se dialogaba directamente con madres y padres para sensibilizarles sobre su papel en el bienestar de sus hijos, haciendo seguimiento puntual. Este acompañamiento contribuyó a reforzar la responsabilidad familiar y a sentar bases para hábitos más consistentes de cuidado y organización.

La décima edición de *Pirinolas y Fulanitos* no solo cumplió sus metas programáticas, sino que se consolidó como un ejercicio de articulación social en el que la formación, el arte, la recreación y la gestión comunitaria confluyeron para producir resultados tangibles en la identidad, cohesión y autoestima de la comunidad de Tierra Colorada. El muro comunitario permanece como símbolo visible de esta construcción colectiva, recordando que el trabajo social comunitario, cuando se ejerce con visión y compromiso, trasciende el calendario y deja huellas que dialogan con el pasado y proyectan futuro.

.

Resultados y hallazgos

La décima edición del Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos* no solo representó un año más de actividades, sino la cristalización de una trayectoria de diez años de trabajo comunitario sostenido, articulando esfuerzos, voluntades y saberes. En un contexto social marcado por el individualismo y el debilitamiento de los vínculos vecinales, el curso ha logrado construir legitimidad social ante la comunidad y ante actores institucionales, legitimidad que no se decreta, sino que se gana con consistencia, transparencia y resultados visibles. Este capital social acumulado se traduce en confianza mutua, apertura a la colaboración y reconocimiento del curso como un espacio necesario para las infancias y juventudes de Tierra Colorada y de las comunidades del Ajusco Medio.

En su dimensión más profunda, esta legitimidad es también un acto político: implica desafiar las lógicas de aislamiento y competencia que imperan en sociedades individualistas, para proponer, en cambio, un modelo basado en la corresponsabilidad, la organización y el cuidado colectivo. Diez años de ediciones ininterrumpidas han forjado un referente comunitario que hoy es, al mismo tiempo, patrimonio intangible, plataforma formativa y expresión cultural.

Análisis cualitativo

Durante la edición 2025 se observaron transformaciones significativas en actitudes, habilidades y vínculos, tanto en las infancias y juventudes como en las familias y el voluntariado. Entre las más relevantes destacan:

- **Aceptación y apropiación comunitaria del muro:** lejos de generar rechazo, la intervención artística se integró al paisaje simbólico de la colonia. Vecinos, familias y participantes lo reconocen como un hito que narra parte de su identidad colectiva.
- **Desarrollo socioemocional en el voluntariado:** algunos consejeros en recreación, inicialmente cohibidos, adquirieron seguridad, desinhibición y capacidad para conducir grupos, transformando su forma de interactuar.

- **Cambios actitudinales en adolescentes:** varios llegaron al curso con conductas de aislamiento, centrados en el uso del celular y con apatía hacia las dinámicas grupales. Al final, se involucraron en juegos, cantos y colaboraciones, formando lazos de amistad genuinos.
- **Familias como actores activos:** la participación de madres y padres dejó de limitarse a “inscribir y recoger” a sus hijos. Asumieron roles de apoyo logístico, alimentario y organizativo, reforzando la noción de corresponsabilidad en la crianza y el cuidado.

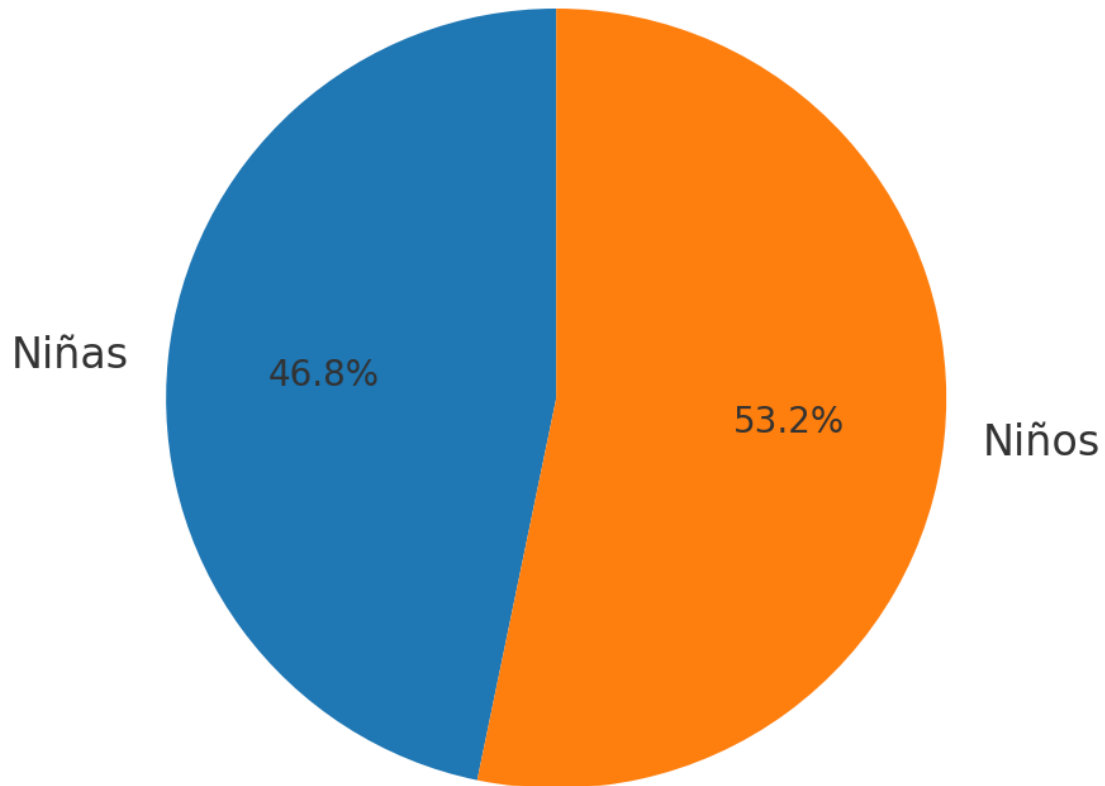
Estos procesos reflejan que la intervención no se limita a actividades puntuales, sino que promueve cambios en las formas de relacionarse, de percibir la comunidad y de asumirse como parte de ella.

Análisis cuantitativo

En el análisis de métricas del Curso de Verano se identificó que la población participante estuvo compuesta por un total de 77 infancias y adolescentes. De este total, 36 fueron niñas, lo que representa el 46.8% de la población, y 41 fueron niños, que corresponden al 53.2%. Esta distribución refleja una ligera mayoría de varones en comparación con las participantes mujeres, manteniendo en general un equilibrio de género que favorece la diversidad y la interacción mixta en las actividades desarrolladas.

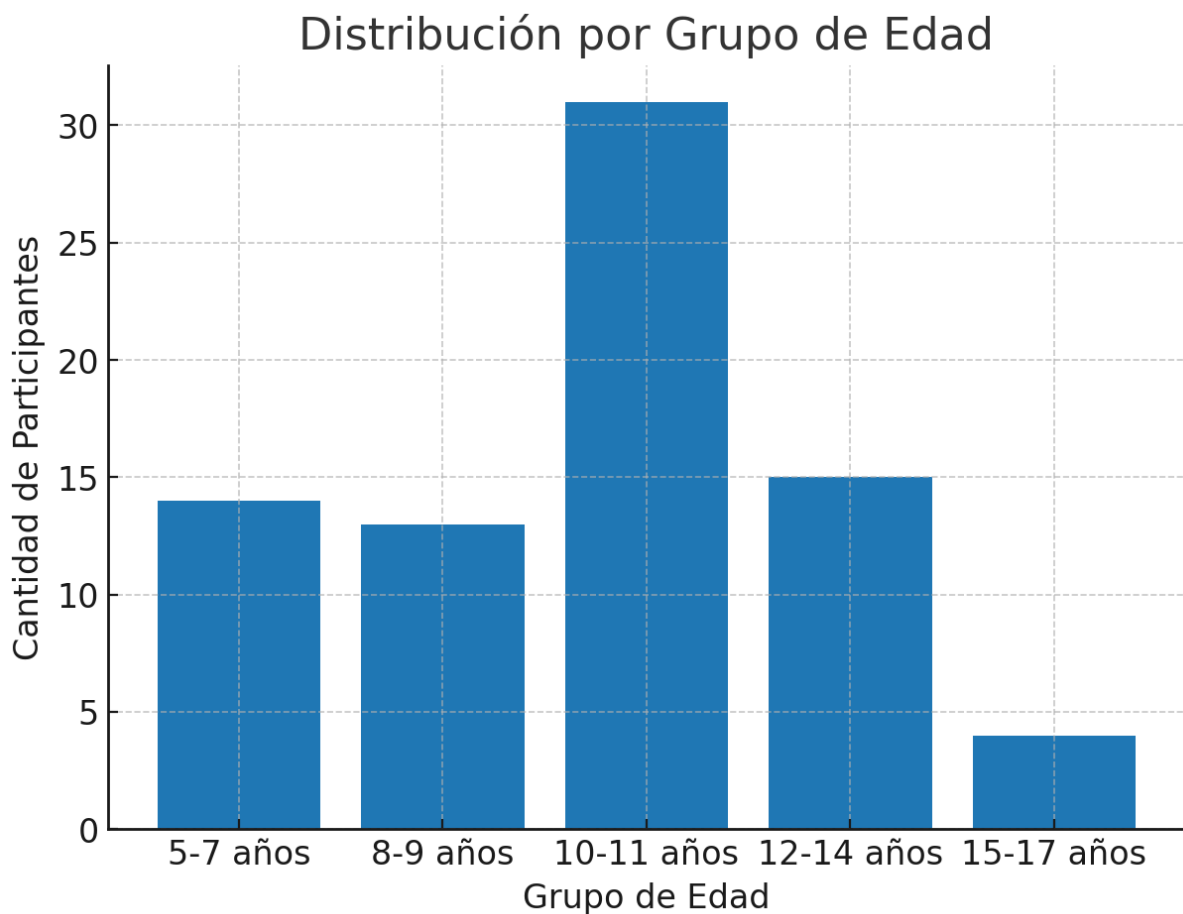
- **Total, de participantes:** 77 niñas, niños y adolescentes.
- **Distribución por género:**
 - **Niñas:** 36 (46.8%)
 - **Niños:** 41 (53.2%)
- **Rango de edad:** De 5 a 17 años.

Distribución por Género



En la gráfica de barras que acompaña este apartado se observa la distribución de la población por grupos de edad. El rango con mayor concentración de participantes fue el de 10 a 11 años, con un total de 31 personas, seguido del grupo de 12 a 14 años con 15 participantes. Estos datos permiten orientar la planeación y el diseño de actividades considerando los intereses, capacidades y necesidades propias de estas edades, asegurando así que la programación sea pertinente y responda al perfil real de la población atendida.

- **Edades con mayor concentración de participantes:**
 - **10 años:** 17 participantes (22.1%)
 - **11 años:** 14 participantes (18.2%)
 - Estas dos edades concentran el 40.3% del total de infancias y adolescentes.
- **Participación por grupos etarios:**
 - **5 a 7 años:** 14 participantes (18.2%)
 - **8 a 9 años:** 13 participantes (16.9%)
 - **10 a 11 años:** 31 participantes (40.3%)
 - **12 a 14 años:** 15 participantes (19.5%)
 - **15 a 17 años:** 4 participantes (5.1%)



Resultados de la evaluación de las y los consejeros en recreación mediante Indicadores Específicos de Desempeño (IED).

Fortalezas observadas en consejeros(as):

- Predomina un manejo óptimo del grupo, especialmente en expresión corporal, volumen de voz y proyección de energía.
- Alta disposición para cuidar el bienestar físico y emocional de las infancias y adolescentes.
- Aplicación generalizada de la metodología LEPRA en los procesos recreativos, aunque con diferentes niveles de dominio.
- Compromiso, responsabilidad y priorización del grupo a cargo.
- Generación de conceptos y reflexiones significativas a través de actividades cooperativas.

• Oportunidades de mejora:

- Fortalecer la comunicación asertiva: varios consejeros requieren mejorar en expresar inconformidades y participar en la toma de decisiones grupales.
- Asegurar la correcta intención y objetivos indirectos en las actividades recreativas, evitando que se limiten a mantener al grupo entretenido.
- Ampliar el repertorio de juegos y canciones para diversificar las experiencias lúdicas.
- Manejar con mayor sensibilidad las indicaciones, evitando que se perciban impositivas o bruscas.
- Favorecer mayor apertura a cambios en la logística y decisiones de coordinación.

• Hallazgos relevantes:

- La mayor parte de las observaciones resaltan la empatía y el cuidado integral como cualidades constantes del equipo de voluntariado.
- Existe un núcleo importante de consejeros con habilidades de liderazgo y mediación, que han sido clave en la resolución de conflictos grupales.

- El manejo de grupos grandes en edades de 10 y 11 años fue un reto principal debido a la alta concentración de participantes en estas edades.
- Se identificó que la segmentación por edades favoreció la dinámica, aunque en algunos casos los consejeros manifestaron necesidad de mayor apoyo logístico y materiales.

Testimonios y relatos breves

Las experiencias individuales aportan matices que enriquecen la comprensión del impacto del curso.

Durante la visita a Granja Las Américas, un consejero biólogo acompañaba a un grupo de infancias que, fascinadas, querían repetir el paseo en yegua una y otra vez. Ante la insistencia de un niño, el consejero le explicó con paciencia que “los caballos también se cansan”, convirtiendo un momento cotidiano en una lección de empatía y cuidado animal.

En la jornada de pintura del muro comunitario, el facilitador del taller de arte urbano recibió una petición inesperada: un vecino que cría una ardilla como mascota, llamada *Infinito*, solicitó que su singular compañera quedara retratada en el mural. La imagen de *Infinito* quedó plasmada junto a otras figuras, integrando historias personales al relato visual colectivo.

Otro caso fue el de un niño de 10 años que vive en Puebla y que, año con año, regresa a la Ciudad de México para visitar a su primo... y para participar en el curso. Su asistencia recurrente demuestra que *Pirinolas y Fulanitos* trasciende fronteras geográficas y se convierte en un espacio esperado y valorado.

La voz del voluntariado se recuperó a través de la técnica del círculo de la palabra, en la que, mediante preguntas detonantes, compartieron sus reflexiones al cierre. Coincidieron en que las emociones estaban “a flor de piel”: reconocieron el reto y el

desgaste físico de trabajar con infancias, pero también subrayaron la gratificación de ver a los grupos disfrutar, aprender y vincularse.

Con sensibilidad especial, destaca la experiencia de una consejera trans que inició el curso con temor e inseguridades, imaginando que encontraría actitudes hostiles o burlas. Fue asignada al grupo de adolescentes, quienes, lejos de rechazarla, le ofrecieron un recibimiento cálido: le daban regalos, la buscaban para compartir momentos y la respaldaban sin reservas. Este reconocimiento le permitió mostrarse auténtica, llena de energía y entusiasmo, cantando y jugando sin barreras. La canción de *La chivita* se convirtió en un himno identitario para su grupo, símbolo de integración y alegría compartida.

Identidad comunitaria e incidencia cultural

El *Pirinolas y Fulanitos* reafirma su papel como herramienta de formación de identidad comunitaria y de incidencia cultural. El curso no solo transmite saberes o habilidades, sino que produce narrativas compartidas, símbolos reconocidos y vínculos interpersonales que sostienen el tejido social. En un entorno donde las oportunidades de encuentro colectivo son escasas, este espacio funciona como un laboratorio social que muestra que el trabajo comunitario, cuando se ejerce con visión y compromiso, puede transformar no solo las vacaciones de un verano, sino la manera en que una comunidad se mira a sí misma y proyecta su futuro.

Análisis crítico

A lo largo de sus diez años de existencia, el Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos* ha demostrado ser mucho más que un programa vacacional. Su permanencia y evolución responden a un conjunto de fortalezas que, conjugadas con la experiencia acumulada, han permitido que el proyecto trascienda como modelo de trabajo comunitario e intervención socioeducativa en contextos de vulnerabilidad. Sin embargo, el análisis crítico exige reconocer también las dificultades, áreas de mejora y obstáculos estructurales que condicionan su desarrollo, así como su papel en la construcción de identidad e incidencia cultural.

Fortalezas y factores de éxito

Entre las principales fortalezas se encuentra la legitimidad social alcanzada, resultado de una década de presencia continua, gestión transparente y capacidad de respuesta a las necesidades reales de la comunidad. Este capital social se ha fortalecido mediante la articulación de un modelo de corresponsabilidad comunitaria, en el que las familias, voluntarios, donadores e instituciones son actores activos, no espectadores pasivos.

El enfoque metodológico integral —que combina recreación, formación socioemocional, arte, salidas culturales y capacitación del voluntariado— ha sido clave para generar aprendizajes significativos y experiencias transformadoras. La capacidad de gestión interinstitucional para asegurar transporte, materiales, acceso a recintos culturales y recursos en especie ha permitido mantener el curso accesible sin sacrificar calidad.

El equipo de coordinación, con formación en Trabajo Social, ha aportado una mirada profesional que integra planeación estratégica, resolución pacífica de conflictos, liderazgo comunitario y un manejo cuidadoso de las dinámicas grupales, lo que ha favorecido el clima de confianza y la cohesión durante el curso.

Dificultades y áreas de mejora

Pese a los logros, la edición 2025 evidenció retos que requieren atención. La alta rotación del voluntariado y la incorporación de estudiantes de primeros semestres con poca experiencia laboral o en manejo de grupos implican una curva de aprendizaje acelerada, que a veces se traduce en conflictos internos, inseguridad en la conducción y desgaste emocional.

En cuanto a la logística comunitaria, aunque el modelo de corresponsabilidad ha funcionado, no está exento de tensiones: el cumplimiento desigual de compromisos por parte de algunas familias, la dependencia de voluntades individuales y la necesidad de mejorar la coordinación interinstitucional son aspectos que pueden optimizarse.

Asimismo, es necesario fortalecer los mecanismos de seguimiento posterior al curso, para que las transformaciones observadas en actitudes, habilidades y vínculos no se diluyan una vez concluidas las actividades.

Obstáculos estructurales

El trabajo comunitario en Tierra Colorada se desarrolla en un contexto atravesado por pobreza, desigualdad social, carencia de oportunidades educativas y recreativas, y fragmentación del tejido social. Estas condiciones limitan el acceso de las infancias y juventudes a experiencias enriquecedoras fuera del curso y perpetúan dinámicas de exclusión.

A ello se suma la falta de cohesión social en algunos sectores de la comunidad, marcada por la desconfianza hacia proyectos colectivos y la tendencia a resolver necesidades de manera individual. El curso, en este sentido, actúa contracorriente, demostrando que la organización comunitaria no solo es posible, sino deseable y eficaz para enfrentar carencias estructurales.

Rol del curso como herramienta de formación de identidad comunitaria y de incidencia cultural

El *Pirinolas y Fulanitos* ha consolidado un papel de catalizador cultural y social. Su capacidad para generar símbolos compartidos —como el muro comunitario—, crear narrativas colectivas y detonar procesos de participación activa lo convierten en un referente de identidad en Tierra Colorada. Las historias, canciones, anécdotas y experiencias que surgen del curso se transmiten y se recuerdan, funcionando como un archivo vivo de la memoria comunitaria.

Además, el curso ha incidido culturalmente al ampliar los referentes de las infancias y juventudes, conectándolos con expresiones artísticas, científicas y recreativas que difícilmente tendrían a su alcance. En un territorio donde la oferta cultural institucional es limitada, el curso se ha transformado en una plataforma de acceso, mediación y producción cultural, generando un impacto que rebasa el mes de actividades y permea en la vida cotidiana de la comunidad.

En suma, el análisis crítico muestra que *Pirinolas y Fulanitos* es un proyecto sólido en sus fundamentos y con un profundo sentido social y político. Mantener su vigencia y potenciar su impacto requerirá no solo sostener sus fortalezas, sino también enfrentar con creatividad y compromiso las áreas de mejora y los obstáculos estructurales que lo desafían.

Propuestas estratégicas

La trayectoria y madurez alcanzadas por el Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos* abren la posibilidad de proyectar su impacto a nuevas escalas y asegurar su sostenibilidad a largo plazo. Para ello, es necesario avanzar en tres frentes: fortalecimiento del modelo comunitario, posicionamiento público mediante comunicación social, e institucionalización de su sistematización como herramienta de gestión y legitimidad.

Recomendaciones para fortalecer el curso y su impacto comunitario

El voluntariado que se integra como consejeros y consejeras en recreación se renuevan cada año y en dos semanas previas a la implementación del curso de verano, se capacitan. En ese sentido, es limitado e insuficiente el tiempo para que desarrollen de manera plena las habilidades y conocimientos que requieren para trabajar con las infancias y adolescentes, además, la rotación de consejeros cada año impide recuperar y generar experiencia en posteriores ediciones del proyecto. Se propone consolidar un programa de formación continua para consejeros y consejeras con perfiles estratégicos de la comunidad con posibilidades de participar en cada edición del curso de verano, que inicie meses antes del curso y combine herramientas de manejo de grupos, resolución de conflictos, habilidades socioemocionales y comprensión del contexto comunitario. Este espacio podría articularse con universidades aliadas, de modo que los estudiantes integren su participación como parte de su servicio social o prácticas profesionales, reduciendo la rotación y potenciando la experiencia.

Asimismo, es recomendable ampliar las vías de participación de las familias, incorporando comités temáticos (logística, alimentación, cultura, recreación) que distribuyan responsabilidades de manera equitativa y fortalezcan la corresponsabilidad. Esto permitiría que el modelo comunitario pase de una lógica de apoyo voluntario a una estructura organizada y sostenida.

Por último, se sugiere desarrollar actividades de continuidad durante el año que mantengan vivo el vínculo con las infancias, juventudes y familias, reforzando los aprendizajes y el sentido de pertenencia más allá de las dos semanas del curso.

Estrategias de comunicación política para visibilizar el proyecto y captar apoyos

El capital simbólico del curso puede y debe convertirse en un activo estratégico para atraer aliados, recursos y reconocimiento. Se plantea diseñar una estrategia de comunicación política que combine testimonios comunitarios, evidencia visual de las actividades y datos de impacto, difundida en redes sociales, medios locales y foros institucionales.

Esta narrativa debe enfatizar que el curso es un ejemplo tangible de trabajo social comunitario exitoso en un contexto de desigualdad, y que su permanencia depende de la articulación de múltiples actores. Campañas temáticas previas y posteriores al curso —por ejemplo, “10 años, 10 historias” o “El muro que cuenta quiénes somos”— podrían servir para reforzar su posicionamiento y despertar interés en nuevos patrocinadores y colaboradores.

Sugerencias para institucionalizar la sistematización anual del curso

Para asegurar que la memoria y aprendizajes de cada edición se conviertan en insumo para la toma de decisiones, se recomienda formalizar la sistematización anual como parte del ciclo operativo del curso. Esto implica:

- Definir indicadores cualitativos y cuantitativos de impacto comunitario.
- Establecer un calendario y responsables para la recopilación de datos, testimonios y evidencias visuales.
- Elaborar un informe anual con formato homogéneo que pueda ser presentado a la comunidad, aliados y potenciales financiadores.

La institucionalización de la sistematización no solo preserva la memoria histórica del proyecto, sino que refuerza su legitimidad y capacidad de gestión, facilitando su réplica en otros contextos y consolidándolo como modelo de referencia para el trabajo social comunitario en la periferia urbana.

Conclusiones

La décima edición del Curso de Verano *Pirinolas y Fulanitos* reafirma que la construcción de comunidad no es un acto espontáneo, sino el resultado de años de constancia, diálogo y trabajo colectivo. Diez años de experiencias, aprendizajes y retos han configurado un modelo que integra el juego, el arte, la interculturalidad y la corresponsabilidad como herramientas para fortalecer el tejido social en un contexto marcado por la desigualdad y la falta de oportunidades para infancias y juventudes.

Entre los aprendizajes más relevantes se encuentra la certeza de que el Trabajo Social comunitario, cuando se ejerce con visión y compromiso, logra modificar actitudes, generar vínculos y producir cambios sostenibles en las dinámicas comunitarias. La apropiación del muro comunitario, la transformación en la actitud de adolescentes y voluntarios, y la creciente implicación de las familias son evidencia tangible de un proceso que trasciende el calendario y deja huella en la memoria colectiva.

El *Pirinolas y Fulanitos* demuestra que la cohesión social y la interculturalidad no son metas abstractas, sino realidades alcanzables cuando se suman voluntades. Sin embargo, para que esta experiencia continúe creciendo, es indispensable profundizar la colaboración interinstitucional, consolidar las alianzas comunitarias y ampliar la red de apoyo con actores públicos, privados y académicos. La magnitud de los retos estructurales —pobreza, desigualdad, fragmentación social— exige una respuesta que ningún actor puede dar en solitario.

Por ello, este informe es también un llamado a la acción: a las instituciones que han sido aliadas para que redoblen su compromiso; a nuevos socios potenciales para que se sumen; a la comunidad para que siga asumiendo un papel protagónico en la construcción de su propio destino. La sostenibilidad y proyección del curso dependen de que el esfuerzo colectivo se mantenga vivo y en expansión.

Finalmente, el curso renueva su compromiso con la interculturalidad y la dignidad humana, reconociendo en cada niña, niño y adolescente no solo a un beneficiario, sino a un sujeto de derechos, portador de saberes y protagonista de su historia. En tiempos donde el individualismo parece imponerse, *Pirinolas y Fulanitos* es prueba viva de que la comunidad, cuando se organiza y actúa, puede crear espacios de cuidado, aprendizaje y esperanza que transforman vidas y resignifican territorios.

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1992). Introducción al trabajo social.
- Lillo, N., & Roselló, E. (2023). *Manual para el trabajo social comunitario* (Vol. 48). Narcea Ediciones.
- Ledwith, M. (2011). *Desarrollo comunitario: un enfoque crítico* . Policy Press.
- *Trabajo social comunitario en la sociedad individualizada*. Nau llibres, 2009.
- Montero, M. C. (2021). Cultura, identidad y resistencia: Elementos para un debate en torno al papel de la gestión cultural en la construcción de la identidad comunitaria. *Palimpsesto*, 11(19), 203-212.
- Netto, J. P. (2012). Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y método en Marx. *La Plata: Productora del Boulevard*.
- Paz, E. A. (2020). Resignificación cultural en infancias. Los cursos de verano en “Casa del Éxodo”, CDMX.